

Aún estamos en plena "era de la leña"

Ernesto Galdames

INTRODUCCION

Corriendo el "maravilloso" último tercio del tecnológico siglo XX, identificado en la historia por el "glorioso" advenimiento de la era espacial y la inauguración de las conquistas planetarias por el hombre, para algunos lectores resultará inconcebible pensar que, aquí en El Salvador, muchos compatriotas se encuentran todavía atascados en una etapa energética comparable a la vivida en la era de las cavernas, la cual se refleja palpablemente en la alta magnitud alcanzada por el consumo de leña en el país. Algunos se resistirán morbosamente a admitir que tal situación sea un hecho, calificando antojadizamente las cifras presentadas como "deformadoras de la realidad"; otros, adoptando pedantes poses "cientificistas", alegarán inconfiabilidad e imperfección en los métodos usados para cuantificar la problemática. Sin embargo, también serán bastantes las personas a quienes se les ratificará y reforzará la conciencia de la extrema situación en que viven anónimamente amplios sectores de nuestra población, al darse cuenta del masivo consumo doméstico de leña prevaleciente en la sociedad salvado-

reña, y cuya práctica se ha mantenido sin modificación alguna, por lo menos, desde la época de nuestros ancestros pipiles.

El objetivo pues, del presente artículo, consistirá en realizar una evaluación del consumo energético de leña en El Salvador durante el período 1970-1981, intentando mostrar en primer lugar, cuál es la proporción alcanzada (por la leña) al interior de la estructura del consumo global de energía; en segundo término, se procurará establecer en qué sectores de la sociedad y para qué se consume leña en el país; y, finalmente, se tratará de formular una explicación del fenómeno atendiendo la naturaleza y especificidad de las condiciones vigentes en la realidad salvadoreña.

LA PROPORCION DEL PROBLEMA

Afirmar que en el país se consume leña para múltiples usos no es revelar un secreto ni decir nada novedoso. Escribir un artículo que se ocupe del tema pudiera caer fácilmente en aquello de repetir verdades notorias que son una necesidad mencionarias siquiera. No obstante, son dos cosas cualitativamente distintas

saber, por un lado, que la leña sirve socialmente como combustible natural para generar calor por medio de su combustión, y por el otro, saber cuál es la proporción, volumen, significado y causa para este tipo de consumo energético.

Básicamente, el problema socio-económico de la leña no estriba en su consumo sino en el conjunto de factores que originan que se haga en cantidades exageradas. El hecho factual de que la mayor proporción de necesidades energéticas nacionales se supla en base a este bien, y que la participación promedio para el

período de estudio fue del orden del 60.2% (Ver cuadro No. 1), nos está señalando la existencia de un fenómeno de vastas dimensiones, tanto por sus implicaciones ecológicas como por la delación hecha a viva voz de la permanencia de difíciles condiciones de vida imperantes para la mayoría de los habitantes del territorio.

Para fines propiamente ilustrativos, en el Cuadro No. 1 se muestra cuál ha sido el tonelaje de leña consumido a lo largo de la serie histórica analizada. Alguien pudiera objetar, aún a sabiendas de la envergadura y

CUADRO No. I: COMPARACION DEL CONSUMO DE LEÑA Y EL CONSUMO GLOBAL DE ENERGIA PARA EL PERIODO 1970 - 1981^{1/}

AÑO	LEÑA			TOTAL	
	TONELADAS	TCAL	o/o DEL TOTAL	TCAL	o/o
1970	3,036,944.4	10,933.0	66.9	16,308.1	100
1971	3,117,583.3	11,223.3	64.0	17,510.9	100
1972	3,202,750.0	11,529.9	61.3	18,790.6	100
1973	3,289,305.6	11,841.5	59.4	19,892.2	100
1974	3,370,944.4	12,135.4	59.4	20,380.5	100
1975	3,475,583.3	12,512.1	57.6	21,684.9	100
1976	3,573,111.1	12,863.2	57.7	22,232.9	100
1977	3,676,277.8	13,234.6	57.1	23,152.1	100
1978	3,782,388.9	13,616.6	57.0	23,846.5	100
1979	3,888,861.1	13,999.9	58.4	23,918.4	100
1980	3,595,277.8	12,943.0	61.3	21,129.0	100
1981	3,648,583.3	13,134.9	63.1	20,810.2	100

FUENTE: Cálculos realizados a partir de los "BALANES ENERGETICOS NACIONALES", sección consumo de energía, publicados por CEL.

1/ Como recurso para lograr comparar y extraer la proporción ocupada por la leña dentro del Consumo Total Nacional de Energía, las toneladas fueron traducidas a Teracalorías (TCAL), la cual es la unidad de medida utilizada comúnmente para

expresar el contenido o poder calorífico de los diferentes productos energéticos. Esta reducción se hace porque de otra forma no se podría agregar en un valor total de consumo energético toda la gama compuesta por productos de naturaleza y propiedades físicas tan disímiles como son la leña, el petróleo, la electricidad, el coque, el carbón y los residuos vegetales. La equivalencia de 1 TCAL es 10¹² calorías.

extensión del problema gigantesco del consumo de leña en la sociedad salvadoreña, cuán válidos o representativos puedan ser los datos aparecidos en el Cuadro No. 1, aduciendo como principal razón de su duda, la reducción de la gama heterogénea de los distintos productos energéticos a una sola unidad de medida común: la tera caloría.¹ Por haberse realizado esta reducción con fines comparativos, habría sido altamente probable desfigurarse consecuentemente la composición porcentual del consumo global de energía en el sentido de ponderar excesivamente la participación de la leña, asignándole sin motivo un preponderante lugar en la escala. Pero, independientemente y muy al margen de esta potencial discusión, tales argumentos serían incapaces de borrar o encubrir tan siquiera, la situación objetiva del alto consumo poblacional de la leña, sea visto este en términos relativos o absolutos, que presentaremos a continuación.

Para ejemplificar diremos que para generar 1 TCAL puramente a base de leña se requieren 277.8 toneladas de la misma. Gráficamente hablando tendríamos que, en 1970, se hubiesen requerido por lo menos 303,694 camiones con capacidad de transportar 10 toneladas de leña cada uno para poder cargar el volumen de leña consumido durante ese año. Planteado de otro modo; necesitaríamos un parque automotor disponible de 100 camiones con igual capacidad de carga, y que cada unidad hiciera un promedio de 3,649 viajes por año para resolver el problema logístico del traslado de las cantidades utilizadas durante 1981. Ambos ejemplos son sumamente sugestivos para exhibir la "patrimonial realidad leñística" del país.

Cabe preguntarse también, ¿dónde y para qué se consume leña? El destino por excelencia de este tipo

de energético, se encuentra concentrado marcadamente en el área de la vivienda rural y urbana, absorbiendo el 97.5 por ciento de los volúmenes totales consumidos anualmente en el país². El 2.5 por ciento restante le pertenece a cierto grupo de unidades productivas de carácter artesanal³: ladrilleras, caleras, carboneras, alfarerías, panaderías, pupuserías y salineras por sistema de cocción.

En ambos casos, ya sea en el de la vivienda o en el del sector productivo, la leña constituye un combustible para alimentar los fogones y generar calor, estribando la diferencia de su empleo en si la energía liberada satisface las necesidades familiares de cocer los alimentos o contribuye por el otro lado, como un insumo en alguno de los procesos de producción. Debido a la relativa insignificancia de la proporción utilizada en la producción, este artículo se adentrará más en el estudio del consumo de la leña en la vivienda rural y urbana.

Analizando los datos publicados a raíz del censo de población llevado a cabo en 1971⁴, de un total de 654,5 miles de viviendas encuestadas en toda la república, el 75.3 por ciento de ellas empleaba leña para cocinar. Sin embargo, al ir un poco más a fondo, la situación se vuelve más dramática cuando separamos las viviendas con un criterio geográfico: en los perímetros urbanos, de 270,7 miles de viviendas censadas, el 48.8 por ciento cocinaba a base de leña; en las zonas rurales, la proporción llegó al 94.1 por ciento⁵.

En 1975 pudo establecerse nuevamente con datos procedentes de otras fuentes, pero con asombrosa correlación con los resultados del censo de 1971, que el consumo de leña no había sufrido ninguna modificación sustantiva pues a nivel nacional, un 75 por ciento de los habitantes

continuaban encontrando en la leña, su tradicional fuente energética para cocinar⁶.

Cuatro años después, en otra encuesta piloto levantada para detectar a cuánto ascendía el grado del consumo familiar de leña en el campo, la información resultante reiteró que el 95 por ciento de viviendas la empleaban domésticamente como energía⁷; en otras palabras, únicamente 50 de cada 1,000 viviendas en el campo tenían la posibilidad de disponer de otra fuente energética para satisfacer la necesidad de transformar decentemente los alimentos crudos en comibles.

Visto ya más en "carne y hueso" el significado de la magnitud social planteada por el consumo de leña, no referida a la problemática en términos de viviendas, sino de número de habitantes y su distribución poblacional, tenemos que quinientas mil familias campesinas y ochenta mil de las ciudades cocinan obligadamente con leña.⁸

Lógicamente cuando un ejército de seres humanos tan numeroso hace acopio de ese bien para obtener energía doméstica de primer orden, se comprende el por qué tal producto ocupa una predominante participación en el consumo global de energía del país.

TRAS LA PISTA DE LAS CAUSAS

EL uso colectivo de la leña no es producto de las decisiones libres, soberanas y maximalistas del consumidor en el mercado. Tampoco se le puede explicar enalteciendo las bondades ecológicas de su empleo como energético: "su combustión genera humo limpio, de origen orgánico, por lo que sus efectos colaterales de contaminación sobre el medio... son imperceptibles". Mucho menos se puede arguir como causa de esa prác-

tica social la intervención de factores culturales con carácter determinante: "cocinar con leña ha sido la única moda que dejó de ser pasajera y se convirtió en costumbre, porque le da a la comida un sabor especial". No, ningún análisis amparado en este tipo de interpretaciones puede contribuir en algo a la aprehensión del fenómeno; más bien, dada la naturaleza misma del problema, todo parece indicar que hay que buscar las respuestas en las condiciones socio-económicas del país, sobre todo, en la polarizada y desigual distribución de la riqueza y del ingreso entre la población. Adicionalmente tendríamos que considerar los obstáculos que tienen gran número de habitantes al acceso efectivo a fuentes alternas de energía, así como también la sencillez y baratura de la tecnología adecuada para consumir leña en el hogar.

Resulta fácil comprender que cuando el 62.9 por ciento de las familias salvadoreñas perciben menos de \$299.00 mensuales como ingreso máximo y que en conjunto apenas participan del 28.7 por ciento de la renta nacional, participación mantenida relativamente constante a lo largo de las últimas tres décadas⁹, éstas tienden obligadamente a consumir aquellos recursos energéticos de primera necesidad cuyo gasto de adquisición desequilibre en la menor medida posible su ya baja capacidad de compra. La leña, en el mejor de los casos, les cuesta solamente el trabajo dedicado a cortarla o recogerla, pues en varios sitios del país todavía es un bien disponible relativamente libre en la naturaleza; en la peor de las circunstancias, es decir cuando no hay ningún lugar cercano o asequible donde obtenerla sin efectuar desembolso monetario alguno y obligadamente se tiene que comprar en el mercado, la leña tiene la enorme

ventaja de ser comparativamente el producto energético de precio más bajo¹⁰. Además no se reducen sólo a su baratura todas las conveniencias para las familias consumidoras, sino también, dependiendo de cuánto dinero cargan en el bolsillo, pueden escoger entre las siguientes alternativas de compra:

- 1) raja = 3 Kg.
- 2) tercio = 8 rajas = 22 Kg.*
- 3) carga/bestia = 26 rajas = 3.3 tercios = 71.5 Kg.
- 4) pante = 600 rajas = 73 tercios = 1636 Kg.*

Se ha detectado pues, la relación que queríamos dejar fuertemente subrayada: **LA INTIMA VINCULACION Y RECIPROCIDAD EXISTENTE ENTRE EL CONSUMO DOMESTICO DE LEÑA Y LA PERCEPCION DE BAJOS INGRESOS FAMILIARES MENSUALES**. Es una especie de norma de hierro, inexorable, que se aplica más rígidamente en las áreas rurales.

Sin entrar a complejas demostraciones econométricas, la proposición arriba enunciada puede validarse empíricamente en el estudio realizado por el Ministerio de Planificación y Coordinación del Desarrollo Económico y Social, con la colaboración del Banco Central de Reserva de El Salvador y la Dirección Estadísticas y Censos, titulado "Características de los hogares y de las Viviendas". En él se constata que de 411,297 hogares rurales encuestados, 93.9 por ciento de ellos respondió cocinar con leña. Pero hay un aspecto aún más importante. De los 386,176 hogares que conformaron ese porcentaje, el 74.4% estaban ubicados en tramos de ingresos familiares inferiores a los \$ 300.00 mensuales (ver cuadro No. 2).

Por otro lado, el mismo cuadro sirve para evidenciar la no utilización de energía eléctrica para cocinar en el

área rural. Tampoco el uso de electricidad se ha generalizado como medio de alumbrado en las viviendas rurales porque en el mismo estudio citado de MINPLAN, se constata que tan sólo 16.7% de los hogares encuestados tenía acceso a ella; el grueso, 81.3% alumbrada con lámparas de kerosene¹¹. En resumen, al preguntarse por las razones de fondo que pueden ayudar a explicar el por qué no ha sucedido una traslación del consumo de leña para cocinar y del alumbrado por kerosene hacia el uso de energía eléctrica, salta como respuesta inmediata la no electrificación rural. Bueno. ¿Y ésta por qué no se ha extendido hasta el campo?, volveríamos a cuestionar. Dados los bajos niveles de ingreso prevalecientes implica la ausencia de un amplio número de consumidores efectivos que garanticen la recuperación de la inversión en postes, tendido eléctrico y de los altos costos de prestación del servicio, son factores todos unidos que se yerguen como inexpugnables obstáculos y "fidedignos" argumentos para enfrentar la interrogante planteada, por qué en definitiva la renta es la variable determinante y decisiva para el consumo eléctrico¹².

Además de su disposición libre en la naturaleza y de observar el más bajo precio en el mercado nacional de energéticos, el consumo de leña se incentiva en tanto la tecnología requerida para su uso casero es tremendamente rudimentaria sobre todo por los materiales utilizados, de simple fabricación y de bajo costo¹³. El gran problema inherente a este artefacto, conocido popularmente como cocinas de fogón abierto, consiste en el elevado porcentaje de poder calorífico desperdiciado mientras se quema la leña, el cual gira alrededor del 90%¹⁴.

Al tener en mente la elevada cifra de población dependiente de la leña

HOGARES RURALES, POR TRAMOS DE INGRESO FAMILIAR MENSUAL, SEGUN COMBUSTIBLE PARA COCINAR QUE UTILIZAN

CARACTERISTICA	TRAMOS DE INGRESO						TOTAL
	0 - 99	100 - 199	200 - 299	300 - 599	600 - 999	1000 y más	
<u>COMBUSTIBLE P/COCCINAR</u>							
ELECTRICIDAD	1.	0 0.0	0 0.0	0 0.0	0 0.0	0 0.0	273 0.1
GAS PROPANO	2.	0 0.0	273 0.1	631 0.2	1659 0.4	1893 0.5	1261 0.3
KEROSENE	3.	1454 0.4	2230 0.5	732 0.2	545 0.1	358 0.1	0 0.0
LEÑA	4.	63304 15.4	144125 35.0	79868 19.4	78042 19.0	15359 3.7	5481 1.3
CARBON	5.	0 0.0	358 0.1	0 0.0	0 0.0	0 0.0	0 0.0
OTRO	6.	380 0.1	187 0.0	187 0.0	0 0.0	0 0.0	0 0.0
NO COCINA	7.	4712 1.1	6520 1.6	818 0.2	647 0.2	0 0.0	0 0.0
TOTAL		69850 17.0	153693 37.4	82236 20.0	80893 19.7	17610 4.3	7015 1.7
							411297 100.0

para obtener energía doméstica para cocinar, la ineficiencia tecnológica para aprovechar al máximo la energía desprendida en su combustión y, para terminar en calidad de agravante, la escasa dotación de bosques y zonas forestales en el país, puede vislumbrarse en toda su extensión el grave problema del descuido y destrucción ambiental enfrentado en el presente, mediano y largo plazo por la sociedad salvadoreña.

UN COROLARIO CITADINO

Si bien el consumo de leña adquiere en el campo su más elevada expresión e intensidad, también las ciudades, aunque en menor medida, lo comparten y albergan en su interior. Las continuas y masivas migraciones de contingentes de población rural hacia las ciudades, más pronunciado su flujo con destino a la capital originadas por la compulsiva expulsión del excedente de mano de obra por parte de la estructura agraria, estimuladas por el espejismo de una vida más digna para el campesino, y, últimamente aumentadas por el conflicto armado, ha significado un crecimiento desmesurado del proceso de urbanización, estigmatizado por la proliferación de zonas de "viviendas" marginales.

En la mayoría de los casos, a raíz de la falta de calificación de los inmigrados y agregada a la imposibilidad material del sector industrial para crecer y abrir nuevos empleos a la misma velocidad con que crece la oferta urbana de mano de obra, no les ha quedado otra salida a los grupos humanos integrantes de ese sobrante laboral más que engrosar abultadamente el fantasmagórico renglón de los servicios, sumidero dónde buscan subsistencia los desheredados del sistema: En este sector ocupacional —ventas ambulantes,

limpiabotas, cuidaparqueos, limpiarcarros, etc. — destacan particularmente con más crudeza la incertidumbre angustiante y la frugalidad miserable de los ingresos para quienes allí trabajan.

Los bajos niveles de ingreso y la ausencia generalizada de servicios básicos en la comunidad marginal contribuyen conjuntamente a explicar la etiología del consumo urbano de leña. En tal sentido, en una encuesta muestral realizada recientemente en barrios marginales, colonias ilegales, campamentos y tugurios, 50% de las familias entrevistadas confirmaron cocinar utilizándola como combustible¹⁵. Al ver este alto índice y considerar que la población urbana cuyas viviendas particulares están ubicadas en alguna de las categorías habitacionales arriba descritas alcanza en el área metropolitana de San Salvador un porcentaje similar, 50.3%¹⁶, no puede uno dejar de quedar estupefacto ante esa perspectiva que viene a tirar por el suelo las creencias de restringir al campo el problema energético de la leña en este país.

CONCLUSION

Apegándonos a los argumentos vertidos y a la evidencia empírica manejada en el artículo, nos conduce inequívocamente a desprender como enseñanzas que la leña es sin lugar a dudas el producto energético más consumido en la sociedad salvadoreña. Su función primordial estriba en servir como combustible doméstico para cocinar, estando más generalizado su uso en las viviendas rurales y en menor proporción en las urbanas. La elevada proporción alcanzada por su consumo sólo puede ser entendida a la luz y como efecto de la estructura prevaleciente en el país de la distribución polarizada de la riqueza y de los

desiguales niveles de ingreso percibidos por la población.

CITAS

- 1 Ver los factores de conversión a Tcal por producto energético en CEL/PNUD, "Balance Energético Nacional 1981" San Salvador, El Salvador, abril de 1982.
 - 2 Ver CEL/PNUD, "Balance Energético Nacional, Series 1970-1979 y años 1980 y 1981" Programa Energético del Istmo Centroamericano, Proyecto RLA/76/012, publicados por la Superintendencia de Energía, Sección Consumo de Energía.
 - 3 CEL, *Ibidem*, series 1970-1979, pp. 51-63.
 - 4 MINPLAN, "Indicadores Económicos y Sociales" San Salvador julio-diciembre de 1975.
 - 5 MINPLAN, *Ibidem*.
 - 6 CEL, *op. cit.*, pp. 50.
 - 7 CEL, *op. cit.*, pp. 37.
 - 8 Porcentajes calculados a partir de los datos publicados en el boletín "Noticias de la Fundación Salvadoreña de Desarrollo y Vivienda Mínima", vol. 10, No. 2, San Salvador, abril/junio 1982.
población total en 1981 =
= 4,539,500 salvadoreños
población urbana =
= 1,902,500 habitantes
- A estos datos se le aplicaron los porcentajes obtenidos en las encuestas elaboradas sobre el consumo de leña.
- 9 Centros Universitario de Documentación e Información, "La Economía Salvadoreña 1981-1982", fichas para análisis, publi-

- cación de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador, 1982, pp. 96-97.
- 10 Ver Ernesto Galdames y Oscar Chávez, "Análisis y Evaluación del Papel, Peso, Estructura de Consumo y de las Políticas Estatales formuladas sobre el Subsector Energético de los Hidrocarburos en la Economía Salvadoreña. Durante el Período 1970-1981" Tesis preparada para optar al grado de Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas", San Salvador, El Salvador, marzo de 1983, pp. 40
- 11 MINPLAN, B.C.R. y DIGESTYC, "Características de los hogares y de las viviendas". Cuadro G 2, Hogares particulares rurales, por tramos de ingreso familiar mensual, según tipo de alumbrado de la vivienda. San Salvador, Abril de 1980.
- 12 UCA, "Electrificación Rural. Evaluación de Costos y Beneficios Social en El Salvador, C.A.", estudio publicado en febrero de 1974. VOL. III, pp. 23-13.
- 13 Luis de Sebastián, "El Problema de la Energía en El Salvador", Revista ECA, vol. 34, No. 368, junio de 1979, pp. 402.
- 14 Carlos Melgar, Cleopatra de Melgar y Carlos López, "El Salvador: Política Energética Período 1970-1979 y Planteamiento hasta el Año 2000", trabajo de graduación presentado para optar al grado de Licenciatura en Economía, Facultad de Ciencias Económicas, Universidad de El Salvador, San Salvador, abril de 1982, pp. 36.
- 15 Luis de Sebastián, *op. cit.*, pp. 403.
- 16 Boletín "Noticias de LA FUNDACION SALVADOREÑA...", *op. cit.*, pp. 1



Presenta un libro distinto!

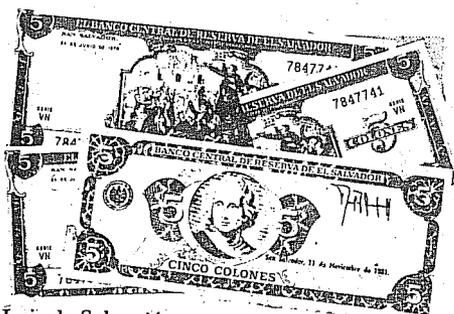


rafael menjívar

formación y lucha del
proletariado industrial salvadoreño

Pida directamente sus libros a 

APARTADO POSTAL 668 SAN SALVADOR, C. A. TELEFONO: 23-4491



Luis de Sebastián
INFLACION, MONEDA Y BALANZA DE PAGOS EN EL SALVADOR

192 páginas PRECIO ₡12.00 c/u.

Explicación de la situación monetaria de El Salvador de 1973 a 1975. Un estudio que trata de encontrar una teoría unificadora o un modelo capaz de explicar la estabilidad relativa de 1960-1972 y los desequilibrios de 1973-1975.

Las circunstancias actuales hacen de este libro un trabajo excesivamente académico y un tanto irrelevante para las tareas enormes que el futuro demanda de los economistas salvadoreños. Sin embargo, el lector encontrará en este estudio algunas técnicas económicas que pueden ser adaptadas a trabajos de proyección y planificación en el marco de una economía verdaderamente popular. La conducción racional y social de la economía requiere técnicas cuantitativas que todavía están poco desarrolladas y a veces ni siquiera se sabe estimarlas en lo que valen.

Los contenidos analíticos y las conclusiones de Sebastián pueden dar alguna mejor idea de la conexión entre los fenómenos monetarios internos y los internacionales. Esta conexión se mantendrá sustancialmente en el futuro, a pesar de las reformas hechas y los cambios estructurales que aún deben hacerse.

Ignacio Martín-Baró
ACCION E IDEOLOGIA. PSICOLOGIA SOCIAL DESDE CENTROAMERICA
460 página, PRECIO ₡20.00

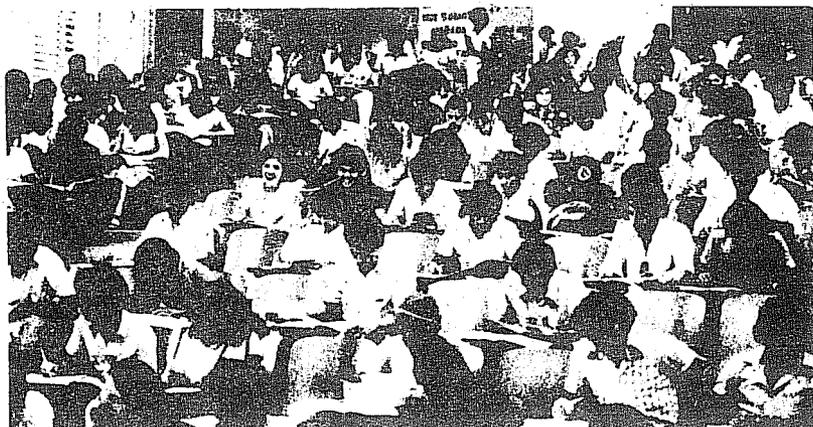
Una respuesta científicamente comprometida que, con el bagaje teórico y metodológico de la psicología, trata de analizar los problemas de una región en conflicto. Es un texto de psicología social desde la realidad centroamericana, el cual permite recorrer las articulaciones entre persona y sociedad, entre alienación y conciencia, entre opresión y libertad.

Los temas expuestos desentrañan los intereses ocultos tras las acciones de los grupos y las personas en la sociedad centroamericana, donde la ideología juega un papel de primer orden tanto de parte de la clase dominante como de la clase dominada. Muchas páginas fueron escritas al calor de los acontecimientos, en medio del cateo policial, tras el asesinato de algún colega o bajo el impacto físico y moral de la bomba que destruye la oficina donde se trabaja. Estas vivencias permiten adentrarse en el mundo de los oprimidos y palpar la verdad de su dolor en la óptica de una psicología social crítica, en donde la ciencia y la praxis se conjugan más allá del rigor academicista o de las abstracciones asépticas.



Pida directamente sus libros a 

Tel.: 23-4491. Apartado 668 - San Salvador Centroamérica



Suscríbese a
Boletín de Ciencias Económicas y Sociales

Recorte y envíe a:
Boletín de Ciencias Económicas y Sociales
Apartado Postal 668 San Salvador, El Salvador

Nombre: _____

Dirección: _____ Tel: _____

Adjunto cheque por _____ a favor de Universidad
Centroamericana José Simeón Cañas

Fecha: _____ Firma: _____

Precios de Suscripción: El Salvador: ₡ 15.00 por año; Centroamérica: US \$8.00;
(6 números anuales) Canadá, Estados Unidos, México y El Caribe: US \$10.00;
Europa y otros países: US \$ 12.00.
